

- a. **Título:** Institucionalización del “cuerpo saludable”.
- b. **Autores:** Sebastián Martín Klein (calvinkleinchi@hotmail.com).
- c. **Resumen:** El presente trabajo, basado en algunas investigaciones llevadas a cabo por los españoles José Devís Devís y Víctor Pérez Samaniego, tiene como meta analizar el campo de la actividad física como agente para la salud, enfocando brevemente sus beneficios y más en detalles sus mitos y la *arbitrariedad cultural* con la que se enmascara su real forma de existencia: la mercantilización de la salud. En esta sociedad capitalista neoliberal en la que el mercado ha logrado asentarse como la forma legítima de relación social, se producen ciertas distorsiones en los que la actividad física no queda exenta en su búsqueda por lograr cuerpos saludables: aparecen el salutismo, el consumismo, y el individualismo en el ámbito de la salud y la actividad física. Para este autor, doctor en filosofía, y su compañero es necesario que los agentes de la salud tomen conciencia de esta situación si buscan realmente mejorar la salud de la población. Para ampliar un poco este trabajo, intentaré articular este tema con conceptos de diversos autores como Flora Hillert, Oscar del Barco, Bourdieu y David Kirk.
- d. **Palabras Claves:** Actividad física, salud, mercado, salutismo.
- e. **Trabajo completo:**

Introducción

Comenzaré describiendo el contexto en el cual está inmerso el tema que presento. Por este motivo, voy a enunciar algunas de las características que posee el Estado Neoliberal y que afectan directamente al ámbito de la salud que haré referencia más adelante.

El Estado neoliberal se caracteriza, en primer lugar, por promover el interés personal como motor de la economía, un individualismo sin medida en que el Estado no debe intervenir más que asegurando el derecho de su práctica. En segundo lugar, y no menos importante, podemos ver que este Estado provoca una mercantilización de todo, todo se pone en el libre juego del mercado, los bienes materiales y no materiales, incluso la educación, las personas, hasta la salud. Finalmente, si bien pueden citarse muchas otras características de este tipo de Estado, voy a mencionar una más que tiene relación directa con el tema

a tratar: consenso. Ningún tipo de imposición puede encuadrarse pura y exclusivamente en el campo de la fuerza. Se necesita de un consenso que legitime esa imposición, esa fuerza, y eso es lo que logró la nueva derecha estableciendo el modelo neoliberal. Éstas son las características más importantes de un contexto histórico-social que nos permitirá adentrarnos en el tema que voy a hacer referencia en esta oportunidad y que refiere a la concepción del binomio cuerpo-salud que se instituye en este marco político y económico.

El mercado de la salud

Escenario similar a los anteriores sufrió el ámbito de la salud desde la década del 80 en adelante. Desde privatización de un servicio público como la salud (y la educación) hasta el negocio tan rentable de los medicamentos, este terreno fue uno de los más afectados por la oleada neoliberal.

El de los medicamentos es un caso interesante y que ilustra lo dicho por dos motivos principales. Por un lado, el aumento que sufrieron los mismos en los últimos años, y por el otro, las “nuevas patologías” que marca el famoso manual de psiquiatría DSM IV y que requieren obligatorio consumo de drogas “estabilizantes”.

Al igual que lo que ocurrió con la educación, el ámbito de la salud sufrió un cambio sustancial en su paradigma. No se trata ya de que la población mundial en su totalidad sea sana, sino que lo sean aquellos que puedan pagar por su bienestar. De esta forma, la salud también pasa a ser un privilegio, y no un derecho. La visión en el mundo de la salud ha dejado de estar del lado de los sujetos y se ha posicionado en la vereda de los negocios.

Considero dos mitos que giran en torno a la salud impulsado desde la lógica neoliberal. El primero hace referencia a considerar a la actividad física como sinónimo de calidad de vida y el segundo toma a la belleza y lo estético como resultado del ejercicio físico. Lo que en realidad hace que la actividad física se distancie de la calidad de vida, es que la propuesta neoliberal es la de mercantilizar no sólo la salud, sino también la actividad física, impulsando un modelo de belleza nuevo, incentivando a comprar productos estéticos,

buscando fomentar la venta masiva de vitaminas y suplementos, instalando un discurso pro fitness y wellness ignorando las reales condiciones de salud, brindando desde los medios de comunicación y difusión imágenes de modelos femeninos y masculinos, con el sólo objetivo de generar ganancias y rédito económico a expensas de lo que puede todo esto producir en las personas que caen en sus redes. El consumidor es consumido por la mercancía.

Nos dice David Le Breton en su Arqueología del cuerpo y la modernidad que “la salvación por medio del cuerpo, a través de lo que éste experimenta, de su apariencia, de la búsqueda de la mejor seducción posible, de la obsesión por la forma, por el bienestar, de la preocupación por mantener la juventud. El cuerpo es objeto de un mercado floreciente que se desarrolló en los últimos años alrededor de los cosméticos, de los cuidados cosméticos, de los cuidados estéticos, de los gimnasios, de los tratamientos para adelgazar, del mantenimiento de la forma, de la preocupación por sentirse bien o del desarrollo de terapias corporales”. Sin embargo, como ya haré referencia más adelante, este exceso de salud y preocupación en alcanzarla va a generar la antítesis de lo que argumenta su práctica; es así como surgen ciertas distorsiones en la actividad física cuyo resultado final es la de perjudicar el bienestar y la salud de quien se expone a esas prácticas.

Cuerpos saludables

Me remitiré a un par de conceptos del sociólogo francés Pierre Bourdieu que son importantes para desarrollar mi idea referida a la búsqueda de la salud. Si bien la salud remite a la calidad de vida en general y más específicamente en la búsqueda de vivir más y mejor, en la sociedad actual bajo esa necesidad casi instintiva que nos alcanza a todos los seres humanos, los grupos dominantes de la cultura hegemónica se suben a ese colectivo y a esa justificación para llevar a cabo una misión oculta. Las clases dominantes se encargan de la cuestión de la salud no por la necesidad de vivir mejor de las personas ni solamente por el rédito económico que implica, sino que tienen una razón encubierta para fomentarla. Medicina mediante, el ámbito del ejercicio

físico es funcional a las clases dominantes para fomentar cuerpos saludables y así lograr su cometido

Flora Hillert, en su libro “Educación, ciudadanía y democracia”, nos resalta algunos fragmentos de un documento presentado en el año 1993 en la 9° convención de Bancos Privados Nacionales, a través del Profesor de la Universidad de Chicago, Shervin Rose, lo siguiente: “La gente con buena salud es más productiva” o “la mejor salud de la mano de obra calificada hace cada hora de trabajo más productiva”.

Es bajo este sentido donde se unen actividad física, cuerpo, mercado y comercio, donde el mundo del negocio necesita de los agentes de la salud – entre ellos los profesionales de la actividad física para la salud- para mejorar la calidad de vida de los sujetos, no con ese fin en sí mismo, sino con la intención de mejorar la calidad y eficiencia de la mano de obra, de generar cuerpos competentes para la competencia en el mercado de tal o cual producto, se instituye una noción de cuerpo saludable para que éste puede desempeñarse en su trabajo en favor de un mundo centrado en el mercado, argumentando mejorar la calidad de vida de las personas encubriendo esta verdad objetiva de la realidad. No se trata ya de formar cuerpos disciplinados, sino cuerpos saludables para garantizar las relaciones clasistas.

Trastornos del cuerpo saludable en la cultura neoliberal

Vimos cómo esta búsqueda de salud a todo costo es llevada a cabo por un conjunto de agentes sociales legitimados –y legalizados- entre los cuales se encuentran los profesionales de la actividad física para la salud.

Siguiendo a José Devís Devís y a Víctor Pérez Samaniego, estos profesionales presentan una ausencia en términos generales de cuestiones morales y éticas a la hora de planificar sus sesiones. Al no reconocer la misión encubierta que han sido enviados a realizar, los autores consideran que estos principios morales no son fácilmente alcanzables en un mundo que presenta las características que he enumerado al comienzo del texto.

El resultado de esa frenética búsqueda de salud, producto de una sociedad centrada en el mercado y que a la vez sigue con ciertos parámetros comerciales de belleza y estética, es la aparición de ciertas distorsiones culturales como lo son el salutismo, el consumismo, o el individualismo. Son distorsiones que se constituyeron socialmente en las sociedades postindustriales en temas relacionados con la actividad física relacionada con la salud. Para estos autores españoles, debemos conocer bien el contexto en el cual estamos inmersos y las consecuencias que conscientemente o no generamos en los sujetos para alcanzar nuestro real objetivo y no perjudicarlo en el camino. No responder a un modelo establecido sin cuestionarlo es parte de la ética profesional que perdimos en el camino.

“En las sociedades modernas y consumistas, el cuerpo se convierte en una moneda de cambio y los medios de comunicación difunden imágenes sobre el cuerpo deseado socialmente”. Vemos con esto una cuestión más que considerable: despertar un ideal de cuerpo por parte de una determinada clase social que conlleva a lucrar en el mundo del mercado con productos, artículos, gimnasios, etc., a expensas de las consecuencias negativas que tiene la búsqueda incansable por el culto del cuerpo esbelto y “bello”. Esta naturalización de lo bello, lo saludable, lo estético en cuerpos delgados hace que se programen sesiones de entrenamiento que se olviden del sujeto y de la búsqueda de salud objetivamente en pro de alcanzar cuerpos delgados y por ende bellos para el resto de la población. Lo que, como ya mencioné en reiteradas oportunidades y a falta de preocupación ética de parte de los profesionales de la actividad física para la salud, genera distorsiones culturales que tienden a empeorar más que a mejorar la calidad de vida de los sujetos.

Distorsiones culturales

El salutismo hace referencia a la obsesión por la salud, el cuerpo y la actividad física y requiere de una interpretación de la salud como el primer objetivo al que debe aspirar el ser humano, el valor más importante. El hecho de estar obsesionado en buscar continuamente la salud, lleva al fin y al cabo a ponerla en verdadero riesgo, amenazándola seriamente. Esta obsesión por la salud

remite a un culto por el cuerpo, considerado éste como una máquina o como danone. El cuerpo-máquina refiere a que un cuerpo sano es el que “rinde”, que vence a sus rivales, y en el caso del cuerpo-danone vendría a equivaler al cuerpo dentro del universo de lo bello, lo estético, lo saludable, en una especie de culto a la apariencia. Entonces, tenemos por un lado al cuerpo-culto-máquina eficiente y por el otro al cuerpo-culto-apariencia como cuerpos instituidos socialmente como los cuerpos ideales y el pretexto de “salud” es introducida en el medio de todo este meollo. El resultado que queda de esta violencia simbólica es la aparición de enfermedades culturales relacionadas con problemas alimentarios, con la realización excesiva –y hasta adicta- de actividad física o deportiva y además la falsa creencia que las personas con ligero sobrepeso están más expuestas a riesgos cardiovasculares, cuando en realidad aquel posee más beneficios para la salud que riesgos. La clave, según los autores, está en “saber cuánto ejercicio es suficiente y desde qué momento empieza a ser perjudicial”.

Justamente, ese individualismo al que hacen referencia los autores (y el que vimos al principio del texto en el contexto de surgimiento del estado neoliberal) remite a la creencia de que la salud se alcanza a través del esfuerzo individual, siendo los sujetos los responsables de su logro. La salud es tomada como privilegio y no como derecho, con un acceso limitado (como también ya vimos) a la población. El mercado de la salud no sólo excluye a quienes no pueden pagar por ella, sino que las vuelve víctimas responsables y culpables de sus males.

Aclaraciones finales

En lo que salud respecta, vimos cómo las clases dominantes seleccionan significaciones y las imponen al resto de la población como legítimas, y cómo el neoliberalismo ha establecido ciertos parámetros de salud, actividad física y estética y promueve ciertos tipos de ejercicio para su consecución, buscando lucrar económicamente en exceso sin importar las consecuencias que puede tener en la salud realmente la exacerbada búsqueda de la misma.

Debemos reconocer los riesgos profesionales a lo que estamos expuestos para poder centrarnos en los sujetos y luchar en su favor y en contra de los medios hegemónicos los cuales buscan solamente y a través de nosotros obtener beneficios económicos o rendimientos deportivos sin importar más que el aspecto comercial. La cuestión de la falta de ética en los profesionales de la actividad física relacionada con la salud es un tema que necesitamos reflexionar para poder reconocer el contexto en el que desarrollamos nuestro quehacer profesional y poder contribuir a la verdadera mejora en la calidad de vida de la población.

¿Se puede seguir fomentando un plan de ejercicio físico que pretenda buscar la salud de la población mientras ocultamente beneficiamos los negocios de un reducido grupo a expensas incluso empeorar la calidad de vida y no su mejoría? ¿Podemos seguir ejerciendo nuestro quehacer profesional como si esto no estuviera pasando?

f. **Bibliografía**

- Bourdieu, P y Passeron, J.C (1998) *La reproducción*. México: Fontamara
- Devís Devís, J. y Pérez Samaniego, V. (2005) “La ética en la promoción de la actividad física relacionada con la salud” en Devís Devís, J (comp.) *La educación física, el deporte y la salud del siglo XXI*. Madrid: Marfil.
- Devís Devís, J. y Pérez Samaniego, V. (2009) “La ética profesional en la formación de educación física” en Martínez Álvarez, L. y Gómez R. (comp.) *La educación física y el deporte en la edad escolar. El giro reflexivo en la enseñanza*. Buenos Aires: Miño Dávila.
- Friedman, M. (1995) “La libertad de elegir”. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Hillert, F. (2002) “Educación, ciudadanía y democracia”. Buenos Aires: Tesis 11.
- Hobsbawn, E. (2005) “Historia del siglo XX”. Buenos Aires: Crítica.
- Le Breton, D. (1990) *Arqueología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.